

Magda Portal. La pasionaria peruana

Sara Beatriz Guardia

Presentación del libro: Daniel R. Reedy. *Magda Portal. La pasionaria peruana. Biografía intelectual*. Lima: Flora Tristán Ediciones. Noviembre del 2000. 386 pp.

Dividido en siete capítulos, el libro de Daniel Reedy, abarca la vida y obra de Magda Portal a través de un apasionante y minucioso recorrido que va paralelo a nuestra historia desde comienzos de siglo hasta julio de 1989. Se trata de uno de los trabajos más completos y mejor documentados no sólo en términos de su obra y de su participación política, sino del perfil psicológico de una mujer que como bien dice el autor, "no dejó confiar jamás en su propio destino. Siempre tuvo la voluntad para sobrevivir, superar todos los obstáculos que se le presentaban y no rendirse ante los golpes que le traía la vida"(1).

Porque aunque Reedy señala que su estudio "no pretende ser una aproximación definitiva a la obra de Magda Portal como escritora, ni profesa ser una biografía intelectual exhaustiva"(2), este trabajo de tan largo aliento nos brinda un relato que no rehuye los aspectos más controvertidos de su personalidad, y ahonda en aquellas etapas de su vida que intentó con firmeza ocultarlas de una mirada extraña. En esa perspectiva, la metodología que utiliza Reedy de presentar su vida y obra de manera cronológica, a través de una mutua mirada tanto de su persona como de su obra, permite la revelación de aspectos de su personalidad que hasta la fecha habían quedado sujetos a interpretaciones un tanto superficiales.

En los diez años de amistad que tuve con Magda Portal nunca pude arrancarle una confidencia íntima sobre algunas cuestiones relativas a su vida que me interesaban. Era como si un velo la cubriera, o mejor dicho, como si una pared se alzara entre ella y las personas que querían ingresar a esos recintos que permanecían siempre cerrados. En más de una ocasión le propuse entrevistarla; quería saber de sus apasionamientos y ternuras, pero ella siempre guardó para sí misma ese ámbito privado quizá porque como dice en un poema su corazón "le pesaba como una enorme piedra". Incluso en una oportunidad que había aceptado hablar de sus "secretos", al llegar a su departamento en Miraflores me entregó un álbum de fotos y recortes, y me dijo en su tono que no admitía réplica: "eso es todo lo que te puedo decir". Y solo cuando le propuse una entrevista sobre su actividad política accedió, y esa fue la entrevista que apareció en la primera edición de mi libro *Mujeres Peruanas*. El otro lado de la historia, y que ahora ha reproducido la revista *Casa de Cartón*. Por ello, he leído el libro de Reedy con profundo interés no exento de emoción, y creo que le debemos un profundo agradecimiento por habernos permitido una aproximación tan completa a su vida y a su obra.

Con el advenimiento de Magda Portal le nació al Perú su primera poetisa, auguró José Carlos Mariátegui en 1927, pues hasta su aparición sólo habían surgido mujeres de letras. Y, añade, en "su poesía nos da, ante todo, una límpida versión de sí misma. No se escamotea, no se mistifica, no se idealiza. Su poesía es su verdad"(3). Pero no

solo su poesía. En su libro *Flora Tristán, Precursora*, cuya segunda edición apareció en 1983, es posible advertir el afán que puso en la búsqueda de datos precisos que le permitieran seguir las huellas de la feminista franco-peruana soñando que algún día, como destacada en la dedicatoria de este libro, las mujeres peruanas tuvieran un futuro libre de sumisiones. Y, es que la rebeldía también fue su verdad. No en vano, Nicanor de la Fuente al referirse a ella la calificó como "el más puro fermento revolucionario femenino de este instante en América"(4).

Como dice Reedy, Manuel González Prada, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, fueron las tres figuras que más influyeron en el pensamiento y accionar político de Magda Portal. En un artículo publicado en 1935, destaca la importancia que tuvo González Prada para los jóvenes, y señala que sus enseñanzas constituyen un "ejemplo de lo que es capaz un alma sin claudicaciones". En cambio, la presencia de Haya de la Torre sería una constante en su vida hasta su renuncia al partido aprista. Fue en las Universidades Populares González Prada, cuyo primer rector fue Haya de la Torre que Magda Portal inicia su actividad política y su relación con el ámbito universitario e intelectual. Y, es en 1923, durante la protesta que originó el anuncio de Leguía de consagrar al Perú al Corazón de Jesús, que su admiración hacia Haya de la Torre es definitiva.

Pero cuando Haya sale deportado del país, la figura de Mariátegui se convierte en el eje central de las actividades de Magda Portal. Sobre todo cuando en 1926 Mariátegui funda la revista *Amauta*, que él mismo define de doctrina, arte, literatura y polémica, desde una perspectiva crítica y de vanguardia. La importancia histórica de esta vanguardia literaria y artística como movimiento de renovación reside en que hasta ese momento la literatura peruana había tenido una orientación de permanente mirada hacia atrás, mirada melancólica, además, ufana, dice Mariátegui, "con los frágiles recuerdos galantes del virreinato"(5).

Pero en la década del veinte, no solo aparecen nuevas propuestas artísticas y estéticas, las mujeres irrumpen en el campo literario. No es un hecho aislado, se trata, dice Mariátegui, de un vasto fenómeno, común a todas las literaturas. La poesía, un poco envejecida en el hombre, renace rejuvenecida en la mujer"(6). Ya entonces Magda Portal había ganado los Juegos Florales en 1923 y había publicado varios poemas en *Mundial*, pero es *Amauta* donde a la par que se publican poemas suyos, participa en el debate que suscitó las diferentes concepciones del arte nuevo. Para ella el arte es el resultado lógico de las diversas tendencias sociológicas y filosóficas, y no producto anárquico. Declara que el arte nuevo responde a la posguerra, a los inusitados triunfos de la ciencia y al grito de libertad que lanza el hombre. "Todo un desfile de cadáveres fue necesario para esto, también millones de fantasmas hambrientos", agrega. "El arte se desvistió de las inútiles pompas de Darío -la belleza en sí, es estéril, el arte debe ser creador"(7). En el artículo de réplica a Miguel Angel Urquieta titulado "Izquierdismo y pseudoizquierdismo artísticos", revela de un solo trazo la pasión revolucionaria y política que animó su vida. "Para mí - dice - todo el sensualismo del arte rubeniano, con su evidente fecundidad, es estéril, como resultado humano, como aporte a la vida (...) Toda la razón que habría para resucitar el pasado, sería ésta: poder decapitarlo de un tajo -creo en las medidas radicales- y además el pasado está superado, se ha rebasado la posibilidad de la semilla: Toda la vida es un presente con los brazos abiertos del mañana"(8).

Con gran acierto, Reedy califica el período de 1923 a 1926 como el de "compromisos de amor, estética y política". Y, es a partir de ese capítulo, el tercero del libro, que

nos irá conduciendo con gran lucidez a través del proceso que sigue la vida de Magda Portal hasta su muerte. No escatima ninguna fuente documental, ningún dato que le permita profundizar tanto en la obra, como en la acción política, sin obviar los cambios que sufre en su vida amorosa y sentimental. El retrato de Magda se convierte así en un gran mural que Reedy irá dibujando con precisión a lo largo de los capítulos siguientes, donde, como en toda obra permisible de perdurar, también está presente un compromiso ético y de admiración por esta mujer que tuvo el coraje de proclamar su verdad a veces a gritos para ser escuchada, y sobre todo comprendida.

En este período Reedy nos habla de una etapa decisiva en la vida de Magda Portal, porque es durante estos años que se inicia y termina su relación amorosa con Federico Bolaños, nace su hija Gloria y se produce la desgarradora distancia con su madre expresada en su poemario "vidrios de amor". Y su posterior viaje a Bolivia con Serefin del Mar, el hombre definitivo en su vida y que la acompañará a lo largo de años decisivos en su vida.

Su retorno al Perú a mediados de 1926 abre el cuarto capítulo que comprende hasta 1930, período fecundo para Magda Portal como mujer, poeta y militante política. Durante esos años publica su libro de poemas *Una esperanza y el mar*, se produce un mayor acercamiento con Mariátegui, y en 1927, acusada de haber participado en un supuesto "complot comunista" sale deportada del Perú. En México, participa en la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, y recorre varios países dictando conferencias sobre el ideario del nuevo partido político basado en quince principios del denominado "Plan de México", que postulaban la emancipación económica, política y social del pueblo peruano.

Entre los aportes que este capítulo brinda al estudio de la vida y la obra de Magda Portal, destacan sus dudas en torno a su compromiso con la poesía y la política. Desde esta óptica escribe que el poeta nuevo debe despersonalizar su poesía porque su obra ha de ser "la representación de la emoción de la multitud"(9). Plena de pasión revolucionaria no desea que el sentimiento íntimo se alce superior al grito que clama por la justicia y la libertad. A través de una cronológica relación de sus ensayos, su posición política y sus poesías, Reedy nos muestra cómo se va produciendo la metamorfosis en un alma compleja, radical en sus planteamientos y cuya determinación se advierte en cada una de sus acciones y sus escritos.

A este período también pertenece su "Mensaje a las mujeres de América Latina", donde invita a las mujeres a afiliarse al Partido Aprista para luchar por la justicia y la libertad. "La mujer de América Latina, dice, tiene un papel importante que cumplir en la presente época. Si por falta de efectiva emancipación intelectual, no es posible pedir a todas ellas que cooperen a la realización de nuestros ideales, yo creo que este debe recaer precisamente en las intelectuales, maestras y estudiantes, quienes están obligadas a reforzar nuestro Frente Unico"(10). Preocupación que irá demostrando a lo largo de varios artículos dirigidos a las mujeres, y que también se advierte en su libro *Flora Tristán*, precursora, cuya primera edición fue publicada en Santiago en 1944.

El quinto capítulo del libro de Reedy, comprende el período de 1930 a 1945. Durante esos quince años, la vida de Magda Portal está signada por una gran presencia política plena de triunfos y derrotas en las que se evidencia la firmeza de su carácter y su valentía. A su regreso al Perú fue una activa militante en la formación del Apra en 1930. La intensa labor proselitista de los militantes de entonces permitió que en el Primero Congreso Nacional de ese partido, en agosto de 1931, tuvieran cerca de 50

mil afiliados. Es precisamente en ese congreso que a instancias de Magda Portal se constituye la Sección Femenina con el objetivo de luchar por la igualdad del derecho político de las mujeres, el derecho al voto, la independencia de la mujer en el ejercicio de sus derechos civiles, y la gratuidad de la enseñanza, entre otras reivindicaciones.

Magda Portal es nombrada Secretaria del Exterior del Comité Ejecutivo Nacional del Apra, y Secretaria General de la Sección Femenina. Pero poco después su compañero Serafín Delmar es acusado de ser cómplice de un atentado contra el general Sánchez Cerro y es condenado a 20 años de prisión. La persecución también alcanza a Magda Portal que debe vivir en la clandestinidad hasta fines de 1933, año en que Sánchez Cerro es asesinado por joven aprista. Elegido por el Congreso Constituyente, Oscar R. Benavides intenta inaugurar un período de concordia, pero en agosto de 1934 se producen intensas movilizaciones estudiantiles y levantamiento apristas. Magda Portal es detenida y sentenciada a 500 días de cárcel. Liberada en 1936, se autoexilió dos años después viajando a La Paz, Buenos Aires, Montevideo y Santiago donde vivió durante cinco años desde 1939. En Chile publicó su segundo libro de poesías *Costa Sur*, y como miembro del Comité del Comité Ejecutivo del Apra dictó varias conferencias y se vinculó con el Partido Socialista y la Asociación de Mujeres sociales.

En este intenso periplo por la vida de Magda Portal, escrito con un lenguaje puntual y esmerado uso de las fuentes documentales, Reedy nos permite también una mirada a nuestra historia y nuestra lucha por una sociedad donde la democracia y los valores morales permitan que la justicia y la libertad se conviertan en una realidad para los pobres y explotados de nuestra patria.

El retorno del Magda Portal al Perú, siete años después, en 1945 hasta 1964, constituye el sexto capítulo de la obra de Reedy. Son años, como él mismo define de triunfo, tragedia y enajenación. Contra todos los pronósticos, ese período que había empezado bien con el ingreso de su hija a la Universidad de San Marcos, su intensa labor política organizando la Primera Convención Nacional de Mujeres Apristas de la cual es nombrada presidenta, su labor de capacitación de las mujeres a través del periódico del Apra, la *Tribuna*, donde ella escribe incansable, terminan abruptamente cuando el 3 de enero de 1947, a la edad de 23 años su hija Gloria Delmar se suicidó. Según declaraciones que consigna Reedy en su libro, el dolor de Magda Portal fue de tal magnitud que muchos creyeron que incluso podría suicidarse. Pero después de varios meses de reclusión en su casa, volvió a las actividades políticas, aunque nunca más pronunció su nombre ni permitió que nadie hablara de su hija para no revivir el dolor siempre presente en su corazón.

También su militancia en el Apra termina en este período. Fue durante la realización del II Congreso de Partido Aprista celebrado del 17 de mayo al 3 de junio de 1948. Poco antes del Congreso, Magda Portal había escrito en *La Tribuna* la ausencia de candidatas mujeres, que según su perspectiva, representaba un retroceso en la activa participación de las mujeres en el proceso político nacional. Pero aunque algunas mujeres fueron elegidas delegadas al congreso, no se les concedió el voto, lo que representó para Magda la mayor deslealtad con las mujeres porque se les negaba el derecho de ser miembros del partido mientras no tuvieran derechos políticos. En señal de protesta e indignación Magda Portal renunció al Apra. Y su ruptura con este partido y con Haya de la Torre fue para siempre.

"Yo avanzo y avanzo y no retrocedo", respondió Magda Portal en una oportunidad a un grupo de esposas de altos dirigentes políticos del Apra. Y así se titula el último capítulo del libro de Reedy que comprende desde 1965 hasta la muerte de Magda

Portal, ocurrida en 1989. Son años en los que publicó varios ensayos sobre el Apra, su novela La Trampa, una edición revisada de Flora Tristan, precursora, y su libro de poemas Constanca del Ser. Años en los que siguió luchando desde su solitaria trinchera, y en los que alcanzó prestigio internacional.

"Creemos, dice Reedy, que el título de su último tomo de poesías sería un justo epitafio para esta nueva mujer latinoamericana quien, durante toda su vida, actuó como una "constancia del ser". Y, así fue.

Finalmente, debo añadir que el libro de Daniel R. Reedy, nos proporciona un importante bibliografía sobre la obra de Magda Portal, así como también una completa bibliografía de su propia obra. Gracias Daniel por este trabajo de largo aliento que nos devuelve hoy a Magda Portal.

1. Daniel R. Reedy. Magda Portal. La pasionaria peruana. Biografía intelectual. Lima: Ediciones Flora Tristán, 2000, p. 3

2. *Ibíd*em, p. 4

3. *Amauta*, No. 9, mayo de 1927, p. 33

4. *Amauta*, No. 24, junio de 1929

5. José Carlos Mariátegui. *Peruanicemos el Perú*. Empresa Editora *Amauta*. Lima, 1988, p. 99

6. José Carlos Mariátegui. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Empresa Editora *Amauta S.A.*, Quincuagésima Séptima edición. Lima, junio de 1992. p. 323

7. *Amauta*, No. 5, enero de 1927, p. 12

8. *Amauta*, No. 7, marzo de 1927, p. 28

9. Reedy, *Ob.cit.*, p. 144

10. Cita de Magda Portal, en *ibíd*em